

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 14 DE NOVIEMBRE DE 1914.

NUMERO 202.

¡Muera la Propiedad Individual!

Ya es tiempo de que todos se cercioren de que la paz en México no puede ser el resultado de triunfos militares ni de encumbramientos de caudillos más o menos populares, más o menos energéticos, más o menos inteligentes. La paz en México tiene que ser el resultado de la desaparición de la miseria y de la tiranía, hijas legítimas de este mal social: el derecho de propiedad individual.

Mientras este infame derecho siga subsistiendo, no podrá haber paz, es materialmente imposible que la haya, porque, la subsistencia de ese derecho es lo que hace posible que la humanidad esté dividida en dos clases: la de los ricos y la de los pobres, la de los hartos y la de los hambrientos, la de los que todo lo tienen y la de los que carecen de todo. Dese muerte al derecho de propiedad individual, y la paz se hará por sí sola; no se impida que el pueblo tome posesión de la tierra, la maquinaria, las casas, los medios de transportación y los viveres almacenados y la paz será el resultado.

Pero si se quiere la paz y al mismo tiempo se deja vivo el derecho de propiedad individual, fuente del crimen, de la miseria y de la tiranía, la guerra continuará su curso, nadie podrá tenerla, ninguna fuerza podrá aniquilarla porque continuará en pie sus causas fundamentales, aquellas que pusieron el fusil y la dinamita en las manos del hijo del pueblo, las que llenaron de desesperaciones y de amarguras el pecho del proletario; las que destruyeron a Porfirio Díaz e hicieron posible la ejecución de Francisco I. Madero; las que aventaron a Huerta a las playas de España y sacuden el trono de Venustiano Carranza; las que dan combustible al admirable movimiento zapatista y hacen que se sostenga con vida el Partido Liberal Mexicano.

Nadie ignora ya cuales son las causas de la Revolución Mexicana: la miseria y la tiranía, y así como cayeron Díaz, Madero y Huerta, caerá Carranza y continuará cayendo en rápida sucesión todos los gobernantes de México porque ninguno de ellos podrá dar al pueblo lo que necesita: Pan, Tierra y Libertad.

Cualquiera reforma que pretenda acabar con la miseria y la tiranía no pasará de ser una píldora dorada que atenuará por cierto término el malestar de los de abajo, de los que han hecho la Revolución, de los proletarios, para decirlo de una vez; pero el mal no será extirpado sino cuando los trabajadores, los pobres, los plebeyos hayan abierto los ojos y adopten los principios emancipadores contenidos en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, esto es, cuando desencantados de todas las promesas; desilusionados de la tendencia arraigadísima de seguir caudillos que les den lo que ellos por sus propias manos deben tomar, despachen noramala jefes y mandones, y, con el arma preparada griten: ¡abajo la propiedad privada! Todo cuanto existe debe ser para todos!

Y este debe ser el fin de la Revolución; este tiene que ser el fin de la contienda: la abolición del derecho de propiedad individual. Este es el mal: el derecho de propiedad privada. Extraviadas las mentes por la educación que se recibe en las escuelas; envenenadas las inteligencias desde la cuna, aunque no se asista después a las escuelas, con una enseñanza que nos impulsa a cada uno a hacernos de dinero para ser burgueses y explotar a la vez a los que no lo tienen, los mismos proletarios somos los defensores del derecho de propiedad privada, sin darnos cuenta de que si uno logra emanciparse de la miseria bajo el sistema de la propiedad privada o individual, son millones los que permanecen eternamente esclavizados bajo su yugo.

Si la Revolución Mexicana muriera ahogada bajo un ambiente de refor-

mas económicas, políticas o de la especie que fueren, resucitaria, andando el tiempo para dar muerte definitiva a la causa de todos los males, al origen de todas las tiranías, al derecho de propiedad privada o individual. De manera que otra Revolución nos amenaza si no queremos, de una vez por todas, acabar con la causa de ellas.

Si por extravío o por cualquiera otra razón el pueblo mexicano admite como la solución de este conflicto de cuatro años la división de la tierra y su reparto en lotes a los pobres, bien pronto tendrá su desengaño. Dejando vivo el derecho de la propiedad privada o individual, suponiendo que hubiera tierra suficiente para que cada familia tuviera un pedazo de ella, cosa que es materialmente imposible, a la vuelta de poco tiempo ya toda o casi toda ella estaría de vuelta en manos de acaparadores y de prestamistas, pues los agraciados con el reparto tendrían que pedir dinero prestado a los capitalistas para proveerse de los útiles indispensables para trabajar, del albergue para guarecerse y de los viveres necesarios para poder subsistir ellos y sus familias hasta que pudieran levantar la primera cosecha. Tendrían, pues, que depender del rico, lo mismo que antes, y lo que antes se les robaba en las tiendas de raya, lo que antes se quedaba en las uñas de los patronos, ahora quedaría en manos de los agiotistas y de los banqueros,

Carranza se Hunde

Hace más de seis semanas que REGENERACION no ha podido ser publicado a causa de la falta de fondos, y durante dichas semanas ha habido tantos incidentes en la lucha revolucionaria mexicana, que es imposible dar noticias detalladas de todos ellos. En las reducidas dimensiones en que la miseria nos fuerza a imprimir este periódico, es imposible hacer caber el sinnúmero de notas revolucionarias que he compilado.

En vista de tal imposibilidad, paso a dar solamente una vista general de las condiciones en que se encuentra actualmente el movimiento revolucionario en México.

Las condiciones no pueden ser más críticas para el desventurado Barbas de Chivo, por mal nombre llamado Venustiano Carranza.

Ansioso el barbudo por entrar al Poder, se subordinó al profesorcillo tísico de la Casa Blanca; ofreció al intruso Woodrow Bluff la Seca y la Meca; entró en componendas con la Standard Oil Co., así como con la poderosa compañía ferroviaria del finado Harriman, medianamente algunos milloneros que de ambas compañías recibió a cambio de la promesa de darles "manos libres" en México, y logró que, de esa manera, la influencia de Wall St. y la del profesorcillo, de marras hicieran caer al tosco soldadón Huerta y quedase el nido vacío, que Venustiano se apresuró a ocupar, con la esperanza de que una vez arriba su divina persona todo el mundo se empinase.

Pero ha pasado lo contrario. Una vez arriba el señor de las cascarrías de chivo, el bandidazo Pancho Villa, que se quedó fuera del candelero, no contento de ser dejado sin tajada, se le puso de uñas al barbón y ahí comenzó el disloque constitucionalista, que ha dado por resultado el debilitamiento del carrancismo a tal grado que el profesorcillo intruso y los botijones de Wall St. han retirado su ayuda al señor de las cascarrías barbas, cuya caída es ya cuestión de poco tiempo.

Que villistas y carrancistas están dispuestos a quebrarse los cuernos, lo demuestra el hecho de que en Naco, Son., se han estado dando más chincharras que pelos tiene en las barbas Venustiana; lo mismo que en Agua Prieta, Son. En ambas partes, desde hace más de tres semanas, ha estado habiendo continuos combates, siendo los más pesados los de Naco.

Pero no es solamente en esas dos poblaciones donde villistas y carrancistas andan agarrados del moco, sino por otros muchos puntos más; lo que demuestra que Barbitas se ha echado una jicotería encima al hacer a un lado a Pancho. Esto lo comprende Carranza, y en un supremo esfuerzo, ha echado leva en México, hasta reunir 50,000 hombres que ha mandado rumbo al norte a contener el avance de las chusmas villistas.

Pancho, a su vez, se trae también sus quebraderos de cabeza, por más que, actualmente, es el más fuerte de los ambiciosos políticos que se disputan la supremacía. Varios de sus Generales se le han sublevado, entre ellos Maclovio Herrera, que se levantó en contra de Villa en Santa Bárbara, Chih., ordenando a sus tropas esparcidas en el sur del Estado de Chihuahua, a que se reconcentren en Durango, donde hay otros anti-villistas, los Arrieta, que casi dominan todo ese Estado. En esos lugares ha habido también combates de importancia.

Federación Internacional Anarquista.

Con la idea de intensificar lo más que sea posible la propaganda libertaria, se ha constituido aquí en Brooklyn, hace unos dos meses, una Federación Internacional Anarquista. Forman parte de ésta grupos rusos, españoles, judíos e italianos.

El trabajo se hace con actividad y eficacia.

Las manifestaciones internacionales promovidas por esta Federación atraen a los explotados de todos los países.

Nosotros creemos en la utilidad y eficacia de esta alianza Anarquista Internacional, y lanzamos un llamamiento a todos los libertarios a hacer otro tanto.

Por consiguiente, un compañero nuestro de esta Federación, Bernard Sirnecker iniciará el 10 de Octubre

Por otra parte, expediciones villistas han sido enviadas de Guaymas, Son., a conquistar Baja California, hoy en poder de Carranza.

Se rumora que también en el centro de la República, algunos frailes que ven la quema cerca, se han levantado en armas con sus borregadas de feligreses, con la esperanza de poder restablecer el antiguo régimen "científico" que los protegía. Montones de frailes y monjas han salido huyendo de México, donde el reinado del bonete está en su ocaso, junto con el del mandón y el explotador.

Para acabar de agriarle la conserva al pobre Barbas de Chivo, hace unas tres semanas que estuvo a punto de que le echaran un pial los bravos agrarios que operan en el Estado de México. Barbotas se encaminaba de la Metrópoli a la C. de Toluca a un banquete; los agrarios lo supieron y se prop

Regeneracion

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
OFICINAS: 2325 Ivanhoe Ave.
Dirección Postal: P. O. Box 1236.
LOS ANGELES, CALIFORNIA.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.
Un año, \$1.00.—Seis meses, 50c.—
Número suelto, 5c.
paquetes, 25c ejemplar.

Los Campaneros de Phoenix

La justicia burguesa ha puesto en libertad a los compañeros Teodoro M. Gaitán, Francisco Bajaca, Francisco Molina y J. M. Lugo, y ha condenado a los compañeros Trinidad N. Córdoba, José Encinas, José Franco, Lorenzo Luna y Juan Moroyouqui a servir la pena de un año y un día de prisión en la Penitenciaría de Santa Fe, Nuevo México.

Las lenguas enlodadas de unos bribones han mandado a estos hombres al presidio. Córdoba, Encinas, Franco y Moroyouqui son trabajadores honrados, miembros útiles de la sociedad. La burguesía de Arizona les teme porque ellos con sus palabras y sus actos educan a los trabajadores, les enseñan caminos nuevos, amplios derroteros que hay que seguir para llegar a la emancipación. Por eso no se les apetece. Forman parte del elemento "peligroso" del elemento que no deja a la burguesía dormir tranquila sus sienes ni gozar a sus anchas de sus interminables orgías.

José Franco, en plena Corte declaró con honradez ejemplar, que se le ofreció su libertad y otras muchas cosas tentadoras, si declaraba en contra de los compañeros. Franco, honrado, despreció las proposiciones de los tiranos y dijo la verdad, esto es, que ni Gaitán ni Córdoba ni ninguno de los presos eran culpables; que todo se reducía al deseo ardiente de los burgueses y las autoridades de Arizona, de ver desaparecer a todos aquellos trabajadores que no pueden ver con calma la injusticia imperante, y enseñan a sus hermanos de cadenas que su salvación no puede venirles de lo alto, sino de su propio esfuerzo.

Felicitemos a Gaitán, Bajaca, Molina y Lugo por su libertad. Libres, son garantía de acción, de acción fecunda y provechosa para la causa de los desheredados.

En cuanto a nuestros hermanos enviados al presidio, no tenemos otra cosa que decirles: camaradas, nuestros corazones están con vosotros. Id serenos al suplicio, que los que quedamos fuera no retrocederemos, y al recoger de vuestras mapas la bandera rebelde, gritamos con todas nuestras fuerzas: ¡Viva Tierra y Libertad!

INICIATIVA

Los compañeros del Grupo Regeneración, de Cuevitas, Texas, nos piden que hagamos conocer a los Grupos Regeneración y a los miembros del Partido Liberal Mexicano en general, una idea que ha surgido del seno de dicho Grupo. La idea es esta: que en un lugar dado y en determinada fecha, se reúnan los miembros del Partido Liberal Mexicano, así como delegados de los diferentes Grupos Regeneración, para discutir la mejor manera de dar un impulso a los trabajos del Partido, y asegurar, para siempre, la vitalidad de este organismo esencialmente revolucionario.

Esa es la idea, a la que ni quitamos ni agregamos nada, exponiéndola así, sencilla como es.

La idea nos parece buena. Se hace sentir la necesidad de una reunión semejante en la que se conozcan personalmente los compañeros y compañeras, se cambien ideas e impresiones y se discutan los mejores medios para robustecer al Partido, de manera de ponerlo en aptitud de continuar sus trabajos por la emancipación económica, política y social del proletariado mexicano.

Al dar a conocer la iniciativa de nuestros estimados compañeros del Grupo Regeneración, de Cuevitas, Texas, esperamos que todos los compañeros y compañeras darán a conocer su opinión sobre ella.

Tienen la palabra nuestros hermanos.

ACLAARACION ADMINISTRATIVA.
En los Gastos de la Sección de Administración, publicada en el número anterior de REGENERACION, 201, apareció, por error de imprenta, la cantidad de \$20.00 por medicina para Teresa V. Magón, debiendo ser, en realidad, la de 20c. Las sumas quedan así alteradas.
E. F. M.

ACTA LEVANTADA EN SAN BERNARDINO, CAL., DE GRUPO PRO-PRESOS DE TEXAS

Este Grupo lleva por norma defender a los 14 compañeros revolucionarios que bajo las garras de la injusticia social del Estado de Texas, están siendo victimados.

Cooperaremos en todo lo que nos sea posible, moral y materialmente, para defender a nuestros hermanos proletarios.

Vuestros por la Emancipación Humana.

Firmados.—Victoriano López, Secretario Tesorero.—Donato

The European War

Despite the appeals for strict neutrality issued by Federal and State authorities the European war is being more and more discussed in labor and revolutionary circles; and, if our experience is a guide, it is not being discussed with that impartiality its phenomenal importance should command. Few of the many speakers to whom we have listened seem to have mastered the established evidence respecting the first declaration of hostilities, and almost invariably the discussion has left the safe ground of facts and wandered into those hazy generalities which can be debated fruitlessly for centuries. The past history of the various nations involved, as seen through nationalist spectacles and most imperfectly digested; the question of whether Russian militarism and autocracy are not to be feared more than those of Germany; the question of the comparative culture of the various countries—these and similar themes, as to which libraries could be written, occupy the time. All that spells death to action and efficiency.

Side by side with this runs another line of furious controversy, which perhaps may be more profitable. Socialists concentrate all their attention on economic causes, insisting that the struggle for the control of markets has been at the basis of the present cataclysm. Their invariable tendency is to scoff at the alleged omnipotence of governments, which they regard as merely the spokesmen and puppets of the commercial power behind the throne. According to our experience I. W. W. men invariably take that position, thereby showing that the theories and economics of Socialism still dominate their thought. It could not be otherwise. Maintaining as they do that the workers are robbed at the point of production, and professing to believe that they will eventually conquer control of the shop and thereby solve the economic problem, their natural tendency is to regard the great employers of labor as the one enemy worth considering and the authors of all Labor's woes, including that of war. There is also observable among them a very general skepticism as to whether war is such a bad thing for the workers, and an insistence that the horrors of our modern industrial life may well outweigh those of the battlefield.

The Anarchist Position.

On the other hand the Anarchists, while fully alive to the enormous power wielded by the captains of industry and great economic monopolists, maintain that the governing machine, in every country, is the most formidable enemy with which the workers have to cope; that, holding in its hands the power of declaring war, it can paralyze industry, suppress free speech, seize railroads and telegraphs, put an end to all exchanges, take the workers willy-nilly from their homes and industries, and, in a word, create a chaos. We ourselves consider that view the more correct, and we point out that it is usually to the interest of private employers to keep labor employed, since only then does it produce profits. Military governments, on the contrary, think nothing of stopping the whole industrial machine and throwing millions into idleness for the sake of gaining the one goal they have in view, a military triumph.

This conflict of opinion necessarily produces differences as to the attack which all are eager to deliver. The Socialists and their I. W. W. followers consider that it must still be directed almost solely against the Rockefeller and other great employers—a theory that will lead them to continue their present tactics, trades union and political. The Anarchists, on the other hand, see a colossal concentration of gigantic power in the hands of the very few who direct the governmental machine, and it seems to us almost inevitable that the conclusion of this European war will be the signal for individual, retaliatory tactics on a scale far more extensive than anything the past has chronicled. If the war is the logical outcome of our commercial system, the logical method of attacking war is to overthrow that system, which indeed all Anarchists desire. If, on the other hand, war is the deliberate sport of kings, and of those who run the world's governing machines—as Tolstoy always insisted—then it is just and proper that those who wilfully decree the murder of millions, and the ruin of tens of millions, should themselves be punished as murderers.

Study the Evidence.

The origin of this war is a question of evidence, which must be studied carefully; but most revolutionary speakers do not seem to have done so. In the judgment of the editor of this section the evidence shows that the Kaiser deliberately drew the sword and started the avalanche. It seems to him even questionable whether the Kaiser did not do so, at the last moment, against the advice of many members of that military autocracy which he has devoted his reign to building up. It appears more than probable, that, when it was discovered that Great Britain would take part, there was much hesitation in many of the military circles that previously had burned for war.

These, however, are really side issues, important solely because the views taken will affect materially the propaganda and action of the Socialist-Trades Union movement and the Anarchist movement respectively. The one, all-important, central fact is that this war is a frightful calamity for the workers, that it was recognized as certain to be such by the Internationalists of all sections, and that the measures taken to prevent it—the election of workingmen's parliamentary delegates, peace congresses, anti-military propaganda, etc., etc.—have proved absolutely impotent to prevent the calamity. We have to acknowledge frankly that, as opposed to the few who wanted war, we, the incalculably many, have proven powerless. As a defense of the workers against a universally-admitted evil the revolutionary movement has proved itself a farce. It has been knocked out at the first blow, and it is self-evident that new methods and tactics are required.

Concerning Italy.

Here something should be said concerning Italy; for, in our opinion, the Italian Syndicalists and Socialists are being given credit to which they are not entitled, and again we are building on illusions instead of on realities. Italy is a kingdom divided against itself, by reason of the opposing interests of Northern manufacturers and Southern agriculturists, but she has had another excellent reason for refusing to throw in her lot with Germany and Austria. The British fleet, allied with that of France, is the reason. Look at the map a moment and you will see how true this is. No country has so extensive a seaboard as Italy. On it are almost all her leading cities; her railroads run largely beside the coast line, and a powerful fleet would instantly inflict on her an incalculable damage, from which Germany and Austria, by their geographical configuration, are immune. From the moment when Great Britain came into this war the course of Italy was determined by considerations infinitely more powerful than were the speeches or threats of Syndicalists and Socialists. The first essential to successful warfare is not to deceive yourself as to either your own or the enemy's strength, and we should not attribute to the revolutionary movement in Italy a power it does not possess. If we wish to be really strong we must be realists, discarding illusions and holding to facts alone.

Admittedly the Social Democratic movement in Germany, under the test of emergency, has proven itself a rope of sand. All the discipline and organization, resulting in the aggregation of more than four million votes, have amounted to nothing as against the few authorized to issue orders and equipped with the power to enforce obedience. From this it is obvious that organization in itself does not give power, and this lesson trades unionism, in all its varieties, will